

EL FUEGO LE CANTA AL SOL

ABEL JARAMILLO

The project continues the search for traces of Celestino Coronado (Puebla de Sancho Pérez, Badajoz, 1944 – London, 2014), an experimental filmmaker and theatre director, who maintained close connections with music, literature, and theatre in his films. His filmography mainly spans the 1970s and 1980s, followed by years of unfinished projects. After his death in 2014, much of his output remains lost or forgotten. Videotapes, film reels, notes, scripts, and photographs of his work seem to have disappeared, scattered in some London rake.

I

In February 2020 I visited Jolonque for the first time. Jolonque is an estate in the Lecrín Valley (Granada), which was for years the home of the Chilean composer Carlos Miranda, a friend and regular collaborator of Coronado. Jesús Rey and Christoph Ehlers, close friends of both Coronado and Miranda, currently live there. On this first visit I was able to take some photographs and a series of video recordings of all the material that Jesús was showing me during the after-dinner conversation. Most of the images I had from that first visit were of Jesús' hands moving through photographs, scripts and postcards, like a narrative by touch.

On my first visit to Jolonque that February, I remember a very particular sensation. Going down the small stairs to the living room, I see a piece of furniture next to the window, like a hall, where there are some keys, a candle, some pencils and loose papers in a bowl. In the background, a framed photograph of Celestino Coronado holding a banner reading: Fight Franco Fascism. Hanging from the frame of the photograph was an accreditation for a film festival that read: Cabochon Films, Coronado's production company. This is the first photograph I took in Jolonque. A scene that looked like a small pagan altar that was integrated into the everyday life of the house, a presence that welcomed you and seemed to tell me that I was in the right place.

II

In the summer of 2021 I returned to Jolonque to visit Jesús and Christoph, this time for a week. We spent those days reading letters and scripts, watching films, and walking around Jolonque. Most of the time I was accompanied by my camera. I recorded for hours every day almost everything that happened: readings, landscapes, sounds and silences.

Jolonque was a place to go to without a script, without knowing exactly what I wanted to tell. The search for Celestino took me to Jolonque and there I found another story. A choral story, which was that of Jesús, Christoph, Carlos and Celestino, which was the story of other affective structures, of other ways of caring for each other, and of being a family. Jolonque contains an archive generated from affection and friendship, which transcends oblivion. An archive that does not think of being an archive, a tactful archive, made by groping. A place that is magic and alchemy, a place where Celestino Coronado was never there, but which speaks of him. The voice of Jesús structures a search around fragments of cinema, oral narrations, images and stories that the world had wanted to forget, but which were present there. Another way of remembering: the place of the stories that are written in small letters.

III

Every morning he goes to pick almonds. Walking, drinking plenty of water and eating almonds are beneficial exercises for the memory. Every morning he returns from a long walk with almonds in his pockets. Like every morning, he empties his pockets full of almonds into a long corridor where the almonds from previous days are piled up. A daily gesture that is also memory. The image of a column of almonds stretching across the floor of the corridor. Collecting what remains of that scene: the shell, the wrapping, the surface. And lift the image.

IV

The film was to be shot in Seville. They met there to write the script for the film about the history of gypsies and flamenco in Seville. A song for Lola, a scene in which Juan Montoya heels, a café for singers. The film was never shot and it seemed that it was never written either. "We only had a brief synopsis", he told me. Looking through folders and old papers, there it was: the script of *Serva la Bari* (El bosque sagrado), written by Jesús Rey and Celestino Coronado.

Jesus tearfully recites a few verses of what could be one of the songs from that film:

“Fire sings to the sun, who is the master of fires”

V

He signed those letters as Starless, because sometimes you live with your ghosts and sometimes you are the ghost.

VI

What is probably one of Celestino Coronado's last film projects was a script idea for an adaptation of Shakespeare's King Lear set in Zafra, Badajoz. A project about the passage of time and old age. A sketch that suggested a possible return: to go back to the roots, to return one day.

A possible film, which could have been and wasn't, like so many others.

A possible return, someone who had to leave and did not return, like so many others.

VII

Flor estampada en la tela de algodón.

Violeta. Jolonque. Flor de la viuda.

Ir a tientas. Dar un tiento.

Tentar a la suerte.

Suerte de no pincharme con la chumbera.

Sangre como zumo de higo chumbo.

La cáscara seca. Las manos mojadas,
de higo.

Tentador.

Tiento, herramienta del pintor.

Tiento, palo flamenco.

Y la memoria, almendra amarga;
corazón, de almendra amarga.

Tentativa.

La última que te escribo.

EL FUEGO LE CANTA AL SOL

ABEL JARAMILLO

El proyecto continua la búsqueda de los rastros de Celestino Coronado (Puebla de Sancho Pérez, Badajoz, 1944 – Londres, 2014) cineasta experimental y director de teatro, que mantuvo estrechas conexiones con la música, la literatura y el teatro en sus películas. Su filmografía abarca principalmente las décadas de los 70 y 80, a los que le siguieron años de proyectos inacabados. Tras su muerte en 2014, gran parte de su producción permanece perdida u olvidada. Cintas de vídeo, rollos de películas, apuntes, guiones o fotografías de su autoría parecen haber desaparecido, esparcidas en algún rastrillo londinense.

■

En febrero de 2020 visité Jolonque por primera vez. Jolonque es una finca situada en el valle de Lecrín (Granada), que fue durante años hogar del compositor chileno Carlos Miranda, amigo y habitual colaborador de Coronado. Actualmente viven allí Jesús Rey y Christoph Ehlers, amigos íntimos tanto de Coronado como de Miranda. En esta primera visita pude tomar algunas fotografías y una serie de registros en vídeo de todo el material que Jesús me iba mostrando en la sobremesa. La mayoría de imágenes que tenía de aquella primera visita eran las manos de Jesús que se movían y recorrían fotografías, guiones y postales, como una narración desde el tacto.

En mi primera visita a Jolonque aquel febrero, recuerdo perfectamente una sensación muy particular. Al bajar las pequeñas escaleras del salón veo un mueble junto a la ventana, a modo de recibidor, donde hay unas llaves, una vela, algunos lápices y papeles sueltos en un cuenco. Al fondo, una fotografía enmarcada de Celestino Coronado sosteniendo una pancarta en la que se lee: Fight Franco Fascism. Colgando del marco de la fotografía había una acreditación para un festival de cine donde se leía: Cabochon Films, la productora de Coronado. Es la primera fotografía que hice en Jolonque. Una escena que parecía un pequeño altar pagano que se integraba en la cotidianidad de la casa, una presencia que te recibía y que parecía decirme que estaba en el lugar indicado.

II

En verano de 2021 regresé a Jolonque a visitar a Jesús y Christoph, en esta ocasión durante una semana. Pasamos esos días leyendo cartas y guiones, viendo películas y paseando por los alrededores de Jolonque. En la mayoría de los momentos me acompañaba la cámara. Grabé durante horas cada día casi todo lo que sucedía: lecturas, paisajes, sonidos y silencios.

Jolonque era un lugar al que ir sin un guion, sin saber muy bien qué quería contar. La búsqueda de Celestino me llevó a Jolonque y allí encontré otra historia. Una historia coral, que era la de Jesús, Christoph, Carlos y Celestino, que era la historia de otras estructuras afectivas, de otras maneras de cuidarse y de ser familia. Jolonque contiene un archivo generado desde el afecto y la amistad, que trasciende el olvido. Un archivo que no piensa en ser archivo, un archivo con tacto, realizado a tientas. Un lugar que es magia y es alquimia, un lugar en el que Celestino Coronado no estuvo nunca, pero que habla de él. La voz de Jesús estructura una búsqueda en torno a fragmentos del cine, narraciones orales, imágenes y relatos que el mundo había querido olvidar, pero que allí estaban presentes. Otra manera de hacer memoria: el lugar de las historias que se escriben en minúscula.

III

Cada mañana va a recoger almendras. Caminar, beber mucha agua y comer almendras son ejercicios beneficiosos para la memoria. Cada mañana vuelve de un largo paseo con almendras en los bolsillos. Como cada mañana, vacía los bolsillos llenos de almendras en un largo pasillo donde se acumulan amontonadas las almendras de días anteriores. Un gesto cotidiano que también es memoria. La imagen de una columna de almendras que se extiende por el suelo del pasillo. Recoger lo que queda de esa escena: la cáscara, la envoltura, la superficie. Y levantar la imagen.

IV

La película se iba a rodar en Sevilla. Allí se reunieron para escribir el guion de aquella película que hablaba sobre la historia de los gitanos y el flamenco en Sevilla. Una canción para Lole, una escena en la que taconeaba Juan Montoya, un café de cantantes. La película no se rodó y parecía que tampoco se llegó a escribir. “Solo teníamos una breve sinopsis”, me dijo. Revisando entre carpetas y viejos papeles, allí estaba: el guion de Serva la Bari (El bosque sagrado), escrito por Jesús Rey y Celestino Coronado.

Jesús recita entre lágrimas unos versos de lo que podría ser una de las canciones de aquella película:

“El fuego le canta al sol, que de los fuegos es el amo”

V

Firmaba aquellas cartas como Starless, porque a veces uno vive con sus fantasmas y otras veces es el fantasma.

VI

El que probablemente sea uno de los últimos proyectos cinematográficos de Celestino Coronado era una idea de guion para una adaptación de El Rey Lear de Shakespeare ubicada en Zafra, Badajoz. Un proyecto sobre el paso del tiempo y la vejez. Un boceto que planteaba un posible regreso: volver a las raíces, volver algún día.

Una posible película, que podría haber sido y no fue, como tantas otras.

Un posible regreso, alguien que se tuvo que ir y no volvió, como tantos otros.

VII

Flor estampada en la tela de algodón.

Violeta. Jolonque. Flor de la viuda.

Ir a tientas. Dar un tiento.

Tentar a la suerte.

Suerte de no pincharme con la chumbera.

Sangre como zumo de higo chumbo.

La cáscara seca. Las manos mojadas,
de higo.

Tentador.

Tiento, herramienta del pintor.

Tiento, palo flamenco.

Y la memoria, almendra amarga;
corazón, de almendra amarga.

Tentativa.

La última que te escribo.